

pareció un suspiro del viento, un sauce que se estremece ó el genido de algún ave que ha perdido su nido y que ansiosa lo busca.

Y era que Martí estaba enfermo y lleno de angustias — Conversamos del lejano hogar, de la familia y de la patria — Me habló de sus constantes luchas y de sus esperanzas, mezclando en nuestras extrañas alegrías, algo parecido á ese sentimiento vago y doloroso que la *nostalgia* del proscrito infiltra en el alma.

Oh!...musa de las amarguras! ¿Por qué me sonríes hoy, diez y nueve de Mayo, señalándome como un *más allá*? ¿Será que allí está el gladiador tremendo trasfigurado en su gloria? Aquel Isaías!... ¿á qué obedeció que pudo transformar una idea en un rudo batallar? Suprema lucha, síntesis sublime de un Apocalipsis de cuatro siglos de valiosa dominación.

* * *

Las flechas de Hatuey silban en el aire, y el grito de Yara despierta á Carlos Manuel, álzase en los bosques de la diosa del Caribe—y una sombra—la de Fray Bartolomé de las Casas, clava sus ojos, no en la raza indígena que protegió, sino en el hombre negro cuya libertad bendice, dirigiendo sobre sus derechos de ciudadanos el humo del incienso que perfuma el espacio.

Si es verdad que hay algo que no muere; si el presente es siempre un débil reflejo del pasado, que ilumina nuestro

porvenir—esclarecido por el mágico poder de un genio inspirador—¡Oh! Martí no ha muerto!... porque en cada simpatía que se despierta por la causa innovadora por la cual luchó—y en cada combate que se anuncia, ó en cada palabra que se reproduce y que repite el eco de la independencia de un pueblo—allí estás tú, hombre inmortalizado, allí estás *Ecce Homo* de nuestra emancipación, como la estatua del dolor que contempla su obra desde el trono de Dios. No tienes aun mármoles, ni bronces... ¿Para qué los necesitas? ¿Quién podrá arrebatarte la gloria de tu nombre? ¿Acaso la muerte ha podido pulverizar la gloria de Bolívar, Washington y Guillermo Tell?... Los siglos pasarán sobre las generaciones que se sucedan, y esos titanes de la historia se engrandecerán cada día más.

* * *

Y Martí, como esos improvisadores de la libertad, tuvo la voluntad que arrastra, la precisión y el entusiasmo que no calculan sino que electrizan, la atención profunda para todo, la penetración sutil, la delicadeza y la paciencia y la fuerza en el encadenamiento de los sucesos que preveía, y el ardor permanente que da aliento al progreso y al engrandecimiento de la dignidad humana.

Cuando el grito de Yara, niño encadenado, Martí trabajó hasta en los presidios por el triunfo de la idea redentora; vuelto á la libertad siguió constante en su labor; y en las aulas, y en

los paseos, y entre la multitud que ansiosa le escuchaba derramó siempre la semilla bienhechora de la emancipación de un pueblo digno de mejor suerte. Y luego cruzó los mares buscando, no un apoyo para la lucha material de su patria, sino la voz de la justicia entre una raza de idénticas condiciones y que ha formado pueblos diversos que han sufrido mucho por la misma causa—por destruir los horrores del coloniaje.—Martí como Colón tuvo sus decepciones.—Colón para descubrir un mundo y Martí para libertar una parte integrante de él.

Y hasta en su agonía, Martí convirtió á sus verdugos en espectadores luctuosos de un cuadro conmovedor;—y Sandoval, jefe español—protagonista de drama sangriento cuyo martirologio y cuya *apoteosis* se ha efectuado ya en pleno día y al pie de la tumba de su víctima, al querer entonar algo como un *hossana* para la causa de su pobre patria, no hizo más que pronunciar palabras que más bien que una *aleluya* reproducen los terribles gritos de una conciencia calcinada talvez, sino por el arrepentimiento, al menos por cierta ansiedad dolorosa, que bien tradujo aquel grupo de patriotas que presenció el acto. El español habló y los cubanos enmudecieron no por falta de esa elocuencia del dolor; no por el temor al *ostracismo*, sino que sus labios se cerraron en aquella patria de los muertos—porque el pesar en instantes tan tremendos ahogó su voz; revelándose en cada frase de su victi-